

Su principal actividad es la agricultura, un poco de ganadería y, en menor escala, trabajan en aserraderos. Las mujeres fabrican ollas, guaris de palma, petates y utensilios de madera para uso doméstico y, en los últimos años, artesanías y bordados para la venta.

Algunas pinturas rupestres han salido de las cuevas y empiezan a verse reproducidas en paredes de centros comunitarios y en artesanías.

Entre los pimas, las fiestas cristianas se celebran con procesiones en las que se pasean imágenes del santo conmemorado por entre las casas, para que las bendiga. También se organizan cantos y danzas en espacios rituales. Se celebra principalmente a los santos patronos, la Virgen de Guadalupe y Navidad en todas las comunidades y a san Isidro Labrador, como velación doméstica de cada familia.

En Semana Santa se celebra la pasión y muerte de Jesús. Los personajes centrales son los fariseos, con las caras pintadas de blanco como lo hacen los tarahumaras (arámuri).

Pero la celebración más propia de los pimas es el yúmari, que se realiza tradicionalmente tres veces al año entre otoño y primavera, aunque no siempre se puede. El primero

es para dar gracias a Dios padre, *Chich Maam*, por las cosechas; el segundo se celebra en la semana de Pascua para pedir la lluvia, y el tercero antes de sembrar la tierra para pedir permiso y alimento. El yúmari que celebran tanto los pimas como los tarahumaras en Sonora y Chihuahua es semejante a la tuburada de sus vecinos guarijíos.

El yúmari pima se celebra en un patio largo demarcado por varias cruces pequeñas, que señalan los cuatro puntos cardinales. Una más grande se coloca en un altar construido en el extremo oriente del patio, dentro de un arco hecho con varas de árbol, cubierto con alguna tela y ornamentado con flores de papel. Dentro del altar se guardan los guajes (sonajas de bule) y los tenábaris o coyoles (cinturones de pascoleros). Los participantes que van llegando se acercan y se persignan frente a la cruz ceremonial, luego dan la vuelta por detrás del arco-altar en sentido contrario a las manecillas del reloj, para señalar la trayectoria del sol y el despuntar del nuevo día.

Antes de iniciar las danzas, las mujeres y niñas rezan el rosario, puestas de rodillas ante el altar y la cruz. Al terminar, el gobernador saca las sonajas de guaje y los coyoles para iniciar la danza, siempre nocturna. Antes de